

¿QUIÉN LE TEME A QUIÉN?



El miedo y el desconocimiento son factores que influyen en la percepción humana de algunas especies de animales, lo que pone en peligro la existencia de estos seres vivientes en el planeta.

¿QUIÉN TIENE MIEDO?



Rafael18
Espinoza

MITOS SOBRE LOS ANIMALES IMPACTAN EN SU CONSERVACIÓN

Algunas especies de animales cargan con imaginarios sociales que provocan temor entre la población.

Aunque siempre han convivido con el ser humano, algunos animales, como las serpientes o los murciélagos, arrastran estereotipos y mitos que ponen en peligro su especie.

Según expertos, la Tierra vive la sexta extinción masiva de especies de animales y muchos científicos la consideran más grave aún que la ocurrida hace 65 millones de años, cuando desaparecieron los dinosaurios del planeta.

La principal causa de esta debacle es la destrucción del hábitat que las actividades humanas provocan a un ritmo vertiginoso, señaló Gustavo Gutiérrez Espeleta, profesor de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica (UCR).

También hay otros factores que aceleran la desaparición de las especies, tales como la urbanización y la pérdida de cobertura boscosa, el cambio climático, la cacería, la introducción de especies

exóticas que desplazan a las nativas, la sobreexplotación de recursos naturales y la contaminación.

Según el biólogo, al haber pérdida de hábitat provoca que algunos animales se vean obligados a tener una mayor interacción con las poblaciones humanas en busca de alimento.

“Tenemos un círculo vicioso”, advirtió el investigador. “Los animales tienen hambre porque ya no hay chanchos o saínos y para comer matan un potrito o un ternero, lo cual genera un impacto económico importante. Entonces los dueños de las fincas contratan a los cazadores para que maten al felino causante del problema”, agregó.

Entre las especies que enfrentan estos problemas se encuentran algunas a las que el ser humano teme y considera peligrosas o poco agradables, sin importarle si las conoce o no y el papel que ellas cumplen para mantener el equilibrio natural.

Desconocimiento

Para Felipe Montoya, biólogo, antropólogo y profesor de la UCR, “para la gente

es más fácil crear una categoría de que serpiente es igual a un animal venenoso que hay que eliminar, y no pensar en que son unas pocas las que son venenosas”.

Así, existen imaginarios y creencias, movidos por el desconocimiento, que se transfieren de generación en generación y que inciden negativamente en la conservación de algunos animales.

“En parte es por falta de conocimiento y de una interacción más curiosa y más interesada con estos seres, por lo que es más fácil crear categorías y estereotipos, no basadas en un conocimiento profundo”, explicó el antropólogo.

De acuerdo con Montoya, las producciones audiovisuales, los cuentos y la literatura, para poner algunos ejemplos, alimentan los imaginarios relacionados con el “asco” o “peligrosidad” que la población siente sobre algunas especies.

“Esto lo hacen a costa de otro tipo de entendimiento, que es ver realmente la diversidad, que los animales no son unidimensionales y que no necesariamente son peligrosos, son seres sociables que conviven y que tienen un papel importante en los ecosistemas”, explicó.

“Necesitamos una cultura de querer conocer mejor nuestro medio y los otros seres que nos acompañan, tanto humanos como no humanos, el deseo de entenderlos realmente y convivir con ellos debería ser lo que prima”, concluyó Montoya.

Para este especial del suplemento C+T se tomaron en cuenta seis de los animales más temidos por la población: el cocodrilo, la serpiente, el murciélago, el tiburón, el alacrán y la tarántula, con el objetivo de acercar más a estas especies al conocimiento costarricense y derribar algunos de los mitos con los que cargan. ■

Esta edición especial fue realizada por los periodistas Patricia Blanco, Max Martínez y Paula Umaña y el diseñador Rafael Espinoza; quienes forman parte de equipo del suplemento C+T.



El tiburón martillo común (*Sphyrna lewini*) es un depredador importante que controla la abundancia de peces y rayas (fotografía cortesía de cremacr.org).

TIBURÓN MARTILLO

La sobrepesca atemoriza a esta especie en peligro de extinción.

El tiburón martillo común (*Sphyrna lewini*) es una de las especies de depredadores más importantes que habita las aguas de las regiones tropical y subtropical.

Esta especie de tiburón se procrea cada dos años a partir de alcanzar su madurez reproductiva a los ocho años. Puede llegar a medir hasta cuatro metros de largo y se alimenta principalmente de peces, cangrejos, invertebrados y rayas.

“El tiburón martillo es un depredador importante que controla la abundancia de peces y rayas. Los depredadores grandes tienden a tener ese papel en el balance de los ecosistemas marinos”, detalló Mario Espinoza Mendiola, biólogo especializado en ecología y comportamiento de tiburones del Centro de Investigación en Ciencias del Mar y Limnología (Cimar), de la Universidad de Costa Rica (UCR).

La forma de la cabeza es la característica más peculiar del grupo de especies

de los tiburones martillo. Estudios del comportamiento han demostrado que la cabeza tiene una serie de poros sensoriales que los ayuda a detectar los cambios de presión en el agua.

“Esa habilidad sensorial funciona como un detector de presas. Pueden estar viajando cerca del fondo y detectar presas enterradas debajo de la arena,” explicó Espinoza.

Las rayas tienden a enterrarse bajo la arena como una estrategia para que no las identifiquen los depredadores, pero este órgano detector les permite a los tiburones martillo adultos cazarlas.

“También está la hipótesis de que la cabeza los ayuda a mejorar su maniobra en el agua para girar el cuerpo más rápido. Si hay un depredador más grande que los está siguiendo, como el tiburón tigre, ellos podrían maniobrar y doblar más velozmente para evadirlo de esa forma,” añadió Espinoza.

El tiburón martillo se cría cerca de la costa, en humedales y desembocaduras de ríos grandes. A partir de los cuatro o cinco años migra hacia el mar abierto y es

ahí donde se reproduce. Posteriormente, la hembra regresa a la costa a parir y allí recibe una limpieza de heridas y parásitos por parte de peces de arrecife, como el pez ángel o el pez mariposa.

“El tiburón martillo a la gente tal vez le parezca peculiar o feo, pero a mí me parece de los tiburones más bonitos. En realidad es una especie bastante dócil y no se ha asociado con que es agresiva o ataca a las personas. Cuando son pequeños y están aprendiendo a nadar y usar la cabeza más bien se ven todos torpes,” comentó Espinoza.

Depredador depredado

El tiburón es una de los animales más temidos del mundo. Esto se debe principalmente a la mala fama que ha adquirido en la cultura popular influenciada por productos de ficción, como por ejemplo la película *Jaws* (*Tiburón* en español) de 1975, en la que un enorme tiburón se alimenta de humanos.

Los seres humanos no forman parte de la dieta regular de ninguna especie de tiburón. Sin embargo, el tiburón sí forma parte de la dieta de las personas. La aleta del tiburón martillo es muy cotizada en el

mercado asiático por considerar que es de buena calidad y muy fibrosa, en especial para las tradicionales sopas de aletas.

“Hay presión para exportar productos del tiburón martillo. Se está pescando en ambientes oceánicos, pero en áreas costeras la pesca artesanal en Costa Rica se enfoca mucho en pescar cerca de las bocas de los ríos y ambientes estuarinos, entonces también están afectando a las crías,” advirtió Espinoza.

Como resultado, el tiburón martillo se encuentra actualmente en peligro de extinción y Espinoza sostiene que está muy cerca de desaparecer. Es una de las especies de tiburones más amenazada, con poblaciones a nivel global reducidas hasta casi un 90 %.

Esta especie en peligro de extinción que se encuentra en el segundo apéndice de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (Cites, por sus siglas en inglés), por lo tanto, a pesar de que se puede pescar no se puede exportar.

“Las poblaciones aún están mal y no hay suficiente evidencia científica que nos diga que estén mejorando o que se estén capturando menos,” concluyó Espinoza. ■



El tiburón martillo es una de las especies de tiburones más amenazadas por la pesca (fotografía cortesía de cremacr.org).



Costa Rica tiene 114 especies de murciélagos, de las cuales siete se encuentran en riesgo y cuatro están catalogadas como especies amenazadas (foto cortesía de Marco Tschapka).

MURCIÉLAGOS

La sociedad occidental cuenta con mitos sobre los murciélagos que causan miedo en las personas. Sin embargo, este temor es infundado.

Para algunas personas supersticiosas, la presencia de un murciélago representa una amenaza mortal. Es el momento de colgar ajos en sus puertas, vacunarse contra la rabia y llamar a un exterminador antes de que la criatura acabe con su ganado.

Para los científicos y para los ecosistemas, este pequeño y tímido mamífero es sinónimo de vida. Los murciélagos brindan varios servicios ambientales, son los responsables de controlar poblaciones de plagas en cultivos importantes, como maíz y algodón, o de insectos transmisores de enfermedades para los humanos, como los mosquitos.

El néctar de las flores se adhiere a su pelo cuando algunas especies se alimentan, y lo transportan de una flor a otra, con lo que logran la polinización y reproducción de varias especies de plantas.

Adicionalmente, los murciélagos que se alimentan de frutos dispersan las semillas,

un proceso clave para la regeneración de los bosques. En las áreas abiertas o deforestadas, las primeras plantas en aparecer provienen de semillas depositadas por murciélagos.

“Mientras uno va conociendo a un grupo, va dándose cuenta de que no sólo es un alto número de especies, sino que son ecológicamente distintas. La gente ve a todos los murciélagos iguales”, comentó Bernal Rodríguez Herrera, biólogo de la Universidad de Costa Rica (UCR) especializado en murciélagos.

Costa Rica tiene 114 especies de murciélagos, de las cuales siete de ellas

se encuentran en categoría de riesgo y cuatro están consideradas especies amenazadas. Las poblaciones de estos mamíferos voladores han sido afectadas por la deforestación, la pérdida de hábitat y la persecución directa por parte de los humanos, debido a la falta de información y a la percepción negativa causada por mitos, leyendas y películas.

Los murciélagos son el único grupo de mamíferos que vuela. Hay otros mamíferos que tienen membranas entre las extremidades, que les sirven para planear, como las ardillas voladoras y algunos marsupiales, pero no vuelan.



En el mundo hay más de 1200 especies de murciélagos y solo tres de ellas son vampiros (foto cortesía de Marco Tschapka).



El vampiro común (*Desmodus rotundus*) es la única especie de murciélago que se alimenta de sangre de mamíferos (foto cortesía de Marco Tschapka).

Los murciélagos brindan servicios ambientales, son los responsables de controlar poblaciones de plagas en cultivos importantes, como maíz y algodón, o de insectos transmisores de enfermedades para los humanos, como los mosquitos.

“Nuestra sociedad occidental cuenta con muchos mitos que causan miedo en las personas. Eso no siempre fue así. En las culturas prehispánicas y asiáticas la imagen

del murciélago es positiva y hay un mayor conocimiento de su papel ecológico. Por ejemplo, los bribris tienen leyendas sobre la creación del mundo en las que el protagonista es un murciélago,” explicó Rodríguez.

¿Los vampiros existen?

En 1897, el irlandés Bram Stoker publicó la novela *Drácula*, que sigue la historia de una criatura nocturna que se alimenta de sangre humana y tiene la habilidad de convertirse en murciélago.

Durante el siglo XX la historia fue llevada a la gran pantalla en varias ocasiones, lo que popularizó el mito de los vampiros y se estableció la relación entre los murciélagos y este temido monstruo.

El murciélago vampiro sí existe. Se trata de tres especies de murciélagos que se alimentan de sangre. Dos de ellas beben sangre de aves y una, el vampiro común (*Desmodus rotundus*) se nutre con sangre de mamíferos. Esto tiene un impacto en la

economía, ya que este murciélago tiende a alimentarse de caballos y vacas.

“Los vampiros causan en general una imagen negativa de todos los murciélagos,” afirmó Rodríguez. “En el mundo hay más de 1200 especies de murciélagos y sólo 3 de ellas son vampiros, y por esas tres especies de vampiros, la gente cree que todas lo son. Sin embargo, la gran mayoría de murciélagos del mundo se alimenta de insectos”, añadió.

El experto desmintió la superstición de que el ajo espanta a los vampiros y aseguró que la posibilidad de que se alimenten de un ser humano es muy baja, ya que las personas no forman parte de su dieta.

“Si un murciélago vampiro pasa tres días sin comer va a morir porque no tiene energía, entonces al tercer día si no encuentra más comida y lo que encuentra es un humano, puede alimentarse de él, pero nunca somos sus primera opción,” aclaró.

Otra creencia popular es que los murciélagos son ciegos. Todos los murciélagos pueden ver, inclusive hay evidencia

de que algunas especies pueden percibir la luz ultravioleta. Además de ver, los murciélagos cuentan con un radar que les da la ecolocalización para orientarse en la oscuridad y tienen el oído modificado para poder escuchar frecuencias sonoras que el ser humano no puede percibir.

Se considera popularmente que todos los murciélagos tienen rabia; sin embargo, esa idea es falsa. La rabia es un virus que transmiten los mamíferos a través de la saliva. Los murciélagos, los perros, los zorros, los mapaches o cualquier otro mamífero pueden transmitirla, por lo que es importante vacunarse para prevenir un brote.

Rodríguez ha formado parte de iniciativas de conservación de los murciélagos en Centroamérica. Al respecto, se han realizado tres actividades con el fin de proteger a esta especie: estrategias específicas de conservación, investigación para seguir generando conocimiento y educar y sensibilizar a la población para que comience a ver a estos animales sin miedo. ■



Los alacranes son solitarios y de actividad nocturna. Comen insectos, como cucarachas y arañas, e incluso ratones. También pueden cazar a otros ejemplares de su misma especie (foto Karla Richmond).

ALACRÁN

El alacrán o escorpión es un arácnido, depredador, al que la gente le teme debido a que su picadura suele ser muy dolorosa.

En Costa Rica la especie más común es *Centuroide margaritatus*, y de acuerdo con especialistas de la Universidad de Costa Rica (UCR), las especies de alacranes que se encuentran en el territorio nacional son “familiares cercanos” de otras que en países del continente causan muertes y problemas de salud por la toxicidad de su veneno.

Los alacranes descienden de los euripitéridos, animales prehistóricos que vivieron hace millones de años y que podían medir tres metros. En el mundo existen alrededor de 1500 especies de alacranes, pero solo poco más de 30 pueden causar la muerte o complicaciones graves. En algunos países, como México, ciertas especies de escorpiónes poseen un veneno aún más potente que el de serpientes como la cascabel.

“Las especies *delgaditas* son más peligrosas que las especies fornidas, aunque no he sabido que aquí haya alguna capaz de matar gente. Entre más grande el alacrán más veneno tiene; si es juvenil, es menos peligroso”, detalló William Eberhard, biólogo y especialista en arácnidos de la UCR.

El veneno de los alacranes tiene neurotoxinas, por lo tanto, los efectos y síntomas de la picadura de estos animales es diferente a la de otros arácnidos como las tarántulas, comentó Mahmood Sasa Marín, investigador del Instituto Clodomiro Picado, de la UCR.

La picadura a los humanos es puramente defensiva, ellos utilizan el veneno para paralizar a sus presas.

Hay alacranes en diferentes partes del país, no solamente en las zonas calientes, sino también en zonas altas y boscosas. Son errantes y habitan en cualquier objeto escondido en el suelo. También pueden encontrarse en cuevas o deambular por las paredes.

Estos arácnidos miden hasta 20 centímetros de largo, poseen ocho patas, dos pinzas delanteras y una cola terminada en un aguijón venenoso con forma de gancho. Con las pinzas prensan a su presa y luego le clavan el aguijón provisto de veneno, y en el caso de los humanos le lanzan la cola.

Uno de los mitos en torno a este animal es que las hembras se comen sus crías, pero en realidad lo que hacen es transportarlas sobre su espalda. Aunque hay que aclarar que los alacranes son caníbales, ya que se alimentan de ejemplares de su misma especie. ■

A TARÁNTULA

Todas las tarántulas tienen veneno, pero ninguna de las especies que habita en suelo nacional es letal para los seres humanos.

La tarántula es conocida en Costa Rica como “pica caballo”, ya que existe la creencia popular de que durante la noche, cuando estos animales salen de sus cuevas en busca de comida, orinan las patas de los caballos, provocándoles serias lesiones en los tejidos.

No obstante, la evidencia científica indica que los equinos desarrollan infecciones bacterianas en sus patas debido a la exposición a suelos húmedos y no a las picaduras de las pica caballo.

Con esta reputación y un aspecto no tan agradable, la tarántula forma parte de los animales hacia los que la gente siente miedo o aversión.

Este artrópodo pertenece al grupo de los arácnidos, al igual que los escorpiónes, las garrapatas y otros ácaros. En Costa Rica son comunes las tarántulas del género *Aphonopelma*, que incluye especies de Norteamérica, México y Centroamérica.

Provistas de cuatro pares de patas, ocho ojos pequeños y abundancia de vellos en su cuerpo, el veneno de las tarántulas que habitan el suelo nacional no es letal para los seres humanos, como sí ocurre

con tarántulas de otras latitudes, aseguró el especialista en arácnidos y profesor jubilado de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica (UCR), William Eberhard.

Estos animales, que pueden alcanzar el tamaño de una mano con sus extremidades extendidas, poseen en la parte delantera de su cuerpo un par de colmillos (quelíceros), que les sirve para inyectar el veneno a su presa y paralizarla.

Los vellos cumplen también una función defensiva ante posibles depredadores, ya que en una situación de peligro las tarántulas se frotan el abdomen con sus patas para lanzar pelos al aire. Así, el animal que está cerca los inhala y al ser irritantes se ve obligado a retirarse.

No obstante, recuerda Eberhard, la mayor amenaza para estos arácnidos somos los seres humanos, principales destructores de su hábitat. Ellos viven en huecos profundos en la tierra o en troncos de árboles podridos.

Las tarántulas tienen una función importante para el equilibrio de los ecosistemas como controladores de otras poblaciones de animales. Así por ejemplo, sus parientes más pequeñas, las arañas, ayudan a controlar las cucarachas y las moscas en las viviendas.

Tratarlas siempre con respeto, y no actuar con pavor, favorecerá su supervivencia en el planeta. ■



Las tarántulas muerden con los colmillos. Hay dos segmentos en estos: uno que pincha a su presa e inyecta el veneno y el otro, en la base del colmillo, que hace accionar la sustancia. Sin embargo, en Costa Rica no hay tarántulas que tengan un veneno letal para los humanos (foto Karla Richmond).



Uno de los mitos sobre los cocodrilos es que hay una sobrepoblación de la especie en el país (foto cortesía Mahmood Sasa Marín).

EL COCODRILO

La desinformación que existe sobre los cocodrilos facilita la propagación de mitos que ponen en peligro al ser humano y al animal.

En Costa Rica habita el cocodrilo americano (*Crocodylus acutus*), una especie de gran tamaño y que en estado adulto puede medir entre los tres y cuatro metros de longitud.

Estos depredadores tienen una gran importancia ecológica, porque se encuentran en lo más alto de la cadena alimenticia.

“El cocodrilo es análogo al tiburón en el mar, lo que hace es regular las poblaciones de especies que pueden comportarse como plagas, como roedores, cucarachas, escarabajos, serpientes pequeñas y cuando van creciendo se alimentan de especies más grandes que se pueden convertir en plagas”, explicó Iván Sandoval Hernández, biólogo de la Universidad Nacional (UNA).

Pero, ¿qué sabe usted sobre este animal?, ¿es real todo lo que dicen de él, que no muerde bajo el agua o que es lento en la tierra?

La UNA y el Instituto Clodomiro Picado de la Universidad de Costa Rica (UCR) han trabajado en la educación de la población sobre los cocodrilos. Según un estudio de la Escuela de Ciencias Biológicas de la UNA el conocimiento sobre esta especie de las comunidades costeras o cercanas a hábitats de cocodrilos es bajo.

“Nos hemos dado cuenta que hay un gran desconocimiento de cuándo es peligroso, de cuándo puede atacar y cuáles son las razones del ataque. La gente desconoce si es un mito lo que popularmente se dice, como que el cocodrilo no muerde bajo el agua o que son lentos en la tierra, y no hay nada más alejado de la realidad”, añadió Sandoval.

Así, entre las acciones que se han llevado a cabo es informar acerca del comportamiento y características de estos animales y derribar los mitos que predominan entre la gente.

¿Cuál es la realidad?

Aunque sabemos que el cocodrilo es un animal que se mueve en hábitats acuáticos, se suele pensar que única-

mente vive en ríos. Sin embargo, es común encontrarlos también en esteros, manglares y en el mar.

Relacionado con su hábitat, existe el pensamiento entre la población de que el cocodrilo no muerde bajo el agua, pero un pliegue al final de su boca le permite hacerlo, por lo que algunas actividades acuáticas se deben realizar con las precauciones del caso.

Otro de los principales mitos sobre los cocodrilos es que hay una sobrepoblación de la especie en el país, lo que es falso. Para hablar de una sobrepoblación ecológica, las capacidades de carga del hábitat deben ser sobrepasadas, situación que no sucede en el territorio nacional, según el investigador y biólogo de la UNA, Juan Rafael Bolaños Montero. Sin embargo, las poblaciones de la especie sí se han venido recuperando.

Y aunque muchas personas consideran que para controlar la especie debe existir una temporada de caza, en Costa Rica esta medida está totalmente prohibida, ya que la especie se encuentra protegida por la Ley de Conservación de la Vida Silvestre N° 7317.

Mejor correr

Otro de los mitos sobre los cocodrilos está relacionado con su rapidez. Aunque es un animal de gran tamaño y un peso considerable, el cocodrilo es rápido tanto en el agua como en la tierra. En su hábitat

más común, el agua, puede alcanzar hasta los 32 kilómetros por hora y en la tierra hasta 11 km/h en distancias cortas.

Los expertos recomiendan alejarse e incluso correr si se encuentra ante la presencia de un cocodrilo, situación que derriba uno de los mitos más comunes sobre este animal: hacerse el muerto ante un cocodrilo.

Y si usted se pregunta de qué forma correr, el hacerlo en zigzag también forma parte de los mitos, ya que por la rapidez del cocodrilo la recomendación es hacerlo en línea recta para evitar un ataque.

En cuanto a la alimentación de este animal, come insectos, crustáceos, peces, aves, reptiles y mamíferos, por lo que no se alimentan únicamente de animales muertos.

A pesar de que el cocodrilo suele ser un animal huidizo, en algunas zonas del país donde se acostumbra a alimentarlos, como en el río Tárcoles, la especie ha modificado su comportamiento.

“El cocodrilo era huidizo, evitaba los conflictos, pero ahora se acostumbraron a acercarse a la gente. Esas costumbres de alimentación que las personas realizan solapadamente ponen en riesgo también a la gente que visita zonas costeras”, explicó Sandoval.

Por eso, informarse acerca de las realidades y características del cocodrilo puede evitarle un mal momento. ■



Los cocodrilos no únicamente viven en los ríos. También se les encuentra en esteros, manglares y en el mar (foto cortesía Mahmood Sasa Marín).



La terciopelo acostumbra a esconderse durante el día entre las raíces de los árboles o entre la hojarasca, por lo que pisarla es la causa de la mayoría de accidentes (foto Karla Richmond).

LA TERCIOPELO

La terciopelo o barba amarilla es la serpiente que causa más accidentes en el país, ¿pero por qué ocurre esto?, ¿qué conoce usted sobre este animal?

Costa Rica cuenta con una gran variedad de serpientes: alrededor de 140 especies. Sin embargo, de esas sólo 23 son venenosas; entre ellas se encuentra la terciopelo (*Bothrops asper*), que es la mayor causante de los accidentes ofídicos en la región centroamericana (más del 50 %).

La terciopelo posee una cabeza bien diferenciada y de forma triangular, su color de fondo puede ser gris oscuro, verdoso o café y posee un patrón dorsal que lo distingue de otras especies y que consiste en una serie de triángulos a ambos lados del cuerpo.

Aunque la terciopelo es la serpiente más conocida en el país por su letal veneno, muchas personas la confunden con otras especies o cambian su nombre. Esta especie se distingue por que al nacer las

hembras tienen la cola amarilla. No obstante, cuando crecen mudan de piel y pierden esa característica, por lo que las personas las confunden con otras serpientes.

“A la terciopelo se le conoce popularmente con un sinnúmero de nombres, que pueden variar dependiendo del lugar donde estemos. Algunos le dicen cola amarilla, barba amarilla o las confunden con las tobobas”, explicó Fabián Bonilla Murillo, herpetólogo del Instituto Clodomiro Picado (ICP) de la Universidad de Costa Rica (UCR).

Las hembras suelen ser de mayor tamaño que los machos, pueden alcanzar un máximo de dos metros y medio de longitud, mientras que el macho mide alrededor de 130 centímetros. Sin embargo, no es común observar ejemplares que superen los dos metros, “porque las matan antes de que lleguen a esos tamaños”, añadió Bonilla.

En cuanto a su alimentación, las terciopelos suelen ser “generalistas”; es decir, no se enfocan en una sola presa como lo hacen otras especies. Roedores, anfibios y hasta otras serpientes forman parte de su dieta, lo que les permite sobrevivir de

forma fácil en comparación con otras y que se adapten a zonas alteradas.

“Se han adaptado bien a zonas como pastizales o campos de cultivo, lo que quiere decir que tienen más probabilidades de encuentro con las personas”, dijo el biólogo.

Aunque las terciopelos son muy fecundas y pueden llegar a tener hasta 90 crías, lo cierto es que no todas sobreviven y sólo una pequeña cantidad logra llegar a estado adulto y reproductivo.

Mucha gente piensa que cada vez hay más terciopelos, pero en realidad hay factores que influyen, como la época del año; además, hay más gente que hace 30 o 40 años y cada vez la frontera agrícola se estrecha más, lo que aumenta las probabilidades de encuentro con estos animales”, explicó Bonilla.

Además, por sus colores, este reptil se camufla muy bien en el campo y aunque se acostumbra a imaginar a las serpientes enrolladas a las ramas de los árboles, esta especie raramente sube a los arbustos. “Es un animal casi que 100 % terrestre”, explicó el experto.

Comúnmente las terciopelos se esconden durante el día entre las raíces de los árboles o entre la hojarasca del bosque, por lo que pisarla es la causa de la gran parte de los ataques, ya que la serpiente busca su defensa.

“El animal responde a un estímulo, igual que cualquier otro animal, lo que sí pasa es que son más nerviosos, van a defenderse

con menor grado de provocación que otros animales”, aclaró Bonilla.

¿Qué hacer?

Los bosques húmedos son el hábitat más común de las terciopelos y se encuentran en ambas vertientes del país. Además, se caracterizan por ser nocturnas, razón por la que observarlas es aún más difícil y las personas las pisan de forma accidental.

Las mordeduras de serpientes se dan por un acto de defensa de estos animales cuando se sienten amenazados y pisarlos es el accidente más común, por lo que los pies y las piernas son las zonas del cuerpo humano mayormente afectadas. Es decir, las serpientes, incluida la terciopelo, raramente atacarán si no son molestadas o perturbadas.

Intentar atrapar o matar a las serpientes es uno de los mayores errores, ya que lo más indicado es alejarse. Además, si se encuentran en zonas urbanas o casas de habitación la medida de prevención es llamar al servicio de emergencias 9-1-1.

Más allá de la peligrosidad, para Bonilla el conflicto de los humanos con las serpientes puede verse también desde un punto de vista cultural: “siempre ha sido el animal malo, malo en la Biblia también, lleva todo un legado histórico que juega un papel en su conservación o en su no conservación”, concluyó. ■



La terciopelo posee una cabeza bien diferenciada y de forma triangular, su color de fondo puede ser gris oscuro, verdoso o café y tiene a ambos lados del cuerpo una serie de triángulos (foto Karla Richmond).